

# **En busca de la *euronormalidad***

## **La construcción del relato europeo de España y la crisis del proceso de integración**

Antonio Moreno Juste

**Resumen:** El presente texto tiene como objetivo estudiar la influencia del relato europeo de posguerra en la redefinición del proyecto nacional español tras el fin de la dictadura y en la construcción de la narrativa hegemónica de la España democrática, coincidiendo con la creación de una nueva y europeizante identidad española a partir del ingreso en las Comunidades Europeas. Sin embargo, tres décadas después muchas cosas han cambiado, pero posiblemente pocas tan trascendentes desde el punto de vista emocional como la misma consideración del proceso de Transición en relación con el relato europeo de España.

**Palabras clave:** Europa; España; relato; narrativa; crisis

**Abstract:** The present text aims to study the influence of the post-war European narrative in the redefinition of the Spanish national project after the end of the dictatorship and in the construction of the hegemonic narrative of democratic Spain. This coincided with the creation of a new and Europeanizing Spanish identity as a result of joining the European Community. However, three decades later many things have changed, but possibly few as transcendent from the emotional point of view as the same consideration of the Transition process in relation to the European narrative of Spain.

**Keywords:** Europe; Spain; story; democratic transition; crisis

### **De las narrativas sobre la construcción europea y el relato europeo de posguerra**

Desde los años setenta ha habido la tentación de presentar a la construcción europea como la historia de un éxito sin precedentes (Cohen 2016), como un relato en el que con diferentes variantes se fue narrando el

avance y la expansión del proceso de integración, primero de seis a nueve países, después a doce, luego a quince, y hoy, a la espera de la solución del enredo del Brexit<sup>1</sup>, los actuales veintiocho Estados miembros de la Unión Europea. Un proyecto en el que se embarcaron los europeos de la segunda mitad del siglo XX al intentar construir una Unión que superase los Estados nacionales. Y éste, según Tony Judt, fue el “mito fundacional por excelencia de la Europa moderna” (2013: 185) que la Comunidad Europea fuera y siguiera siendo la semilla de una idea paneuropea más amplia.

Lo cierto es que el origen de esa narrativa –un “christmas story” a juicio de Jost Dülffer (2008)–, se encontraría en el discurso de una gran mayoría de políticos y publicistas desde los tiempos de los padres fundadores, que no perdieron oportunidad para explicar que la razón que les había movido siempre era el idealismo, el deseo de realizar un viejo sueño europeo, y que han presentado, desde los años cincuenta, a la construcción europea como una historia ejemplar que ha convertido a antiguos enemigos en socios, unido políticamente a todo un continente, y estimulado paralelamente la acumulación y redistribución de riqueza (Bouza García 2017).

Ese relato venía a presentar a “Europa” y su proceso de integración a través de lo que Jeremy Rifkin (2004) calificó a inicios de la década pasada como “el sueño europeo”. Es decir, un continente de paz que se construye a través del proceso de integración, un modelo político y social y un poderoso referente económico y cultural para el conjunto de países europeos que no participaron en las primeras fases del proceso de construcción europea primero, y después, para el resto del mundo. Hoy, sin embargo, parece no estar claro cuál es la verdadera naturaleza de esta anhelada unión, en qué debería convertirse o cuál es la razón de que

---

<sup>1</sup> El referéndum celebrado en Gran Bretaña el 23 de junio de 2016 sobre su salida de la Unión Europea, y más conocido como el *Brexit*. Su resultado –favorable al “no” a Europa– es, sin lugar a dudas, el origen del cisma más grave producido en los setenta años de historia de la integración europea. Asimismo, sus costes para el proyecto europeo no terminan ahí, ya que desnuda otros dos lugares comunes de la narrativa europea, al poner de manifiesto que ni la pertenencia a la Unión Europea es un proceso irreversible, ni la profundización en el proceso de la integración es el único destino posible para Europa (cfr. Evans / Carl / Dennison 2018).

exista (Castells 2018: 25-38), quizás por ello no es ninguna novedad recordar que con muchas excepciones y matizaciones, que también surgieron explicaciones complementarias a este relato mágico de la integración europea que por lo general se han encontrado bastante alejadas del idealismo<sup>2</sup>.

En realidad, cuando las instituciones comunitarias procedieron con una cierta sistematización, acuciados por un contexto de crisis generalizada en el tránsito de los años setenta y ochenta (Griffiths 2006), a impulsar la construcción de una narrativa legitimadora del proceso de integración, y tomaron como punto de partida la rica literatura y la publicística europeísta de posguerra en torno a los orígenes del proceso de integración (Kaiser 2010), fue cuando el relato europeo fue adquiriendo unos perfiles canónicos que, en líneas generales, han llegado a la actualidad (Rosoux 2017).

En aquellos momentos, el problema con el que se enfrentaron las instituciones europeas era doble: a la falta de un discurso capaz de romper el marco referencial de las Comunidades Europeas como una mera unión comercial en los años sesenta, se unirá a la necesidad de dotar al proceso de integración de una nueva legitimidad ante los ciudadanos como fórmula para salir del desolador ambiente fraguado por la crisis política y económica de los años setenta. Es decir, de romper con el pesimismo instalado en Europa Occidental como resultado del agotamiento del

---

<sup>2</sup> Según Alan S. Milward (1997), se pueden descubrir tres grupos de interpretaciones. El primero de estos grupos se apoya en una combinación de determinismo y de progresismo liberal. Presentan la Unión Europea como un resultado inevitable de los cambios económicos y tecnológicos, algo así como una forma de progreso político que corre pareja a los adelantos materiales. Un segundo grupo arguye que la evolución de la Comunidad Europea, lejos de demostrar la creciente inadecuación del sistema de naciones-estado como modelo de gobierno, constituye en realidad una prueba de lo contrario. La Comunidad Europea se explica, así, como el resultado de una serie de decisiones políticas tomadas por políticos y administraciones nacionales de carácter tradicional, cuyo objeto no es otro que reforzar el estado-nación. La unión política no marca el fin de la época de las naciones-estado europeas sino, más bien, el rescate de dichas naciones-estado del colapso económico y político que sufrieron entre 1939 y 1941. El tercer grupo de argumentos resulta más difuso. Lo que le da cohesión es su insistencia en explicar la evolución de la unión política más como un resultado del impulso de ciertos procesos políticos internos que como el producto de una serie de decisiones de política nacional independientes entre sí.

modelo de crecimiento económico de posguerra, y que venía a poner fin –por expresarlos en términos historiográficos–, a los “treinta años gloriosos iniciados en la posguerra” (Judt 2006: 729-773) y cuyo ocaso había inundado de pesimismo al proceso de integración europea, la *euro-esclerosis*.

Para lograrlo, el tradicional relato europeísta necesitaba fundirse con el discurso sobre la emergencia de un modelo social europeo como elemento constitutivo básico de una identidad europea a la que se incorporan también las ideas de paz, democracia y derechos humanos, como base de un proyecto genuinamente europeo en un mundo definido por el conflicto bipolar en el que Europa puede emerger como una tercera vía a partir de los primeros resultados de la Conferencia de Paz y Seguridad en Europa y del espíritu de Helsinki (Mazower 2018: 509-518). La solución a los problemas de Europa sería más Europa, ahora entendida como más integración europea.

La paradoja de todo ello estriba en que la Europa surgida de la Segunda Guerra Mundial no se planteó en principio a sí misma como un sistema político, económico y social propio. De hecho, es discutible que el proyecto de una Europa unida políticamente tuviese tal pretensión en conjunto durante las primeras fases del proceso de integración, debido entre otras cosas al contexto de Guerra Fría en que surgió (Westad 2018: 521-546), pero sí marcó una cierta especificidad en el mundo posbélico, situación de la que fue adquiriendo conciencia rápidamente en los años sesenta al compás de los éxitos del Mercado Común, pero sobre todo –y paradójicamente– en el momento en que las características del “modelo europeo”, ya que es ahora cuando se enuncia, parecían entrar en crisis el tránsito de los setenta y los ochenta. Ese modelo se habría basado, a grandes rasgos, en regímenes parlamentarios, reformismo keynesiano, economía mixta –gran incremento del sector público–, un grado de planificación indicativa considerable, educación pública, seguridad social y sistemas de protección universales, proyecto de constituirse internacionalmente como tercera fuerza en un mundo bipolar y avances notables hacia la unidad política y económica a través del proceso de integración europea que surge como solución a los problemas de gobierno, y en especial los de carácter económico (Lacroix / Nicolaidis 2010).

Precisamente, los resultados, la recuperación económica y la bonanza que le siguió en las décadas siguientes, permitirían la identificación entre integración europea y modelo europeo al integrarse en su relato el corolario de paz y democracia junto al progreso económico y social. Desde esa perspectiva, la integración europea, se presentaba como producto de la estrecha relación establecida entre la búsqueda de un gran consenso social entorno a valores democráticos y la aparición de unos proyectos que implicaban necesariamente cesiones de soberanía nacional a unas nuevas entidades supranacionales (Gilbert 2008).

La narrativa resultante acabaría recogiendo pues, el abanico de las tesis clásicas sobre el origen de la integración europea, desde las tesis federalistas sobre la influencia de los movimientos europeístas hasta la idea de que el proyecto europeo de postguerra fue fruto de la necesidad de unos Estados-nación europeos, agotados por dos contiendas mundiales y desbordados por las demandas de sus ciudadanos en un contexto especialmente hostil. De hecho, según esta narrativa, las Comunidades Europeas pudieron iniciar su andadura entre otras razones, porque la búsqueda de la estabilidad democrática tanto desde una perspectiva nacional como internacional era una necesidad imperiosa para los países de la Europa Occidental. El presupuesto fundamental del modelo político en construcción, los principios democráticos, permitieron en suma la formación de un núcleo a partir de la integración de varios países clave. En consecuencia, el fin de las Comunidades Europeas no sería otro que aportar seguridad, se trataba de eliminar cualquier riesgo de una nueva *guerra civil* en Europa, pero también de favorecer un crecimiento más rápido, un nivel de vida más elevado y un mayor bienestar social en un contexto marcado por las reglas de un conflicto bipolar en el que Europa era su frente central. Consecuentemente, para los europeos que vivieron tras la Segunda Guerra Mundial, la construcción europea representaría ideas de paz, solidaridad y reconciliación y para los que vivieron dictaduras hasta los años setenta el puente que conducía a los ideales de democracia, progreso económico y modernidad social (Moreno Juste / Núñez Peñas 2017: 18-20).

Evidentemente, la construcción de esta narrativa se produjo coincidiendo con los procesos de transición democrática en los países del Sur, afectando de muy diferentes maneras a estos procesos de cambio polí-

tico, pero no sólo a ellos. El estudio de esta influencia en el caso español en relación con las narrativas europeas es el objetivo de estas líneas. Como afirma Joaquín Estefanía:

Hay que encontrar una idea-fuerza, el relato, un punto de vista para contextualizar lo sucedido en España en el último medio siglo de su historia. Ese relato es el de la larga marcha hacia Europa, nuestra utopía factible, en busca del tiempo perdido durante la Guerra Civil y la mediocridad y grisura del franquismo más fanático y sectario (2007a).

Pero no es menos cierto que el impacto de la crisis económica iniciada en 2008 ha tenido un enorme impacto sobre el relato europeo que es preciso relacionarlo con la profundidad de la crisis experimentada por el proyecto europeo, y en especial con lo que muchos expertos consideran el agotamiento de los grandes relatos sobre sus orígenes y más concretamente de la épica emanada de la narrativa europea de posguerra (Manners / Murray 2016) lo que se ha traducido en un distanciamiento de la ciudadanía respecto a las instituciones europeas. Un distanciamiento que en opinión de Jürgen Habermas (2009: 4-5) ya se había iniciado con anterioridad, tras la firma del Tratado de Unión Europea en 1992. Alejamiento que ha puesto fin al “consenso permisivo” que había caracterizado tradicionalmente la actitud de la ciudadanía europea ante el proyecto europeo (Meritt 2018). Todo ello se ha traducido en un notable desgaste a lo largo de los últimos diez años de las narrativas nacionales en relación con Europa y que ha conducido a una revisión tanto del camino recorrido como a un cuestionamiento de la construcción europea, lo que, por supuesto, ha tenido un impacto notable sobre el relato europeo de España (Moreno Juste 2019).

### **De la identidad europea de España. Representaciones y narrativas**

En efecto, las conexiones del relato europeo de posguerra con el caso español son evidentes, y es que en el fondo, en España, no ocurre nada

tan diferente de lo que ya se produjo en otros países de Europa Occidental (Towson 2010), en relación a los relatos nacionales, como fue la búsqueda de nuevas fuentes de legitimidad a través de la construcción europea, sobre todo a partir de ciertos valores humanistas, liberales y democráticos compartidos. Valores a partir de los cuales, desde la segunda mitad de los años setenta, se ensayaría la articulación dentro del proyecto europeo de una identidad común, una vez que se decide que la salida de la crisis debe ser más Europa, más integración europea. Pero ello requería un relato más allá del recurso a los nexos históricos de la *Europa Carolingia* o de la lógica bipolar, necesita la articulación de un auténtico modelo europeo percibido como tal por la ciudadanía de los diferentes países miembros de las Comunidades Europeas (Kaelble 2005: 157-182). En ese contexto, la contingencia histórica –el azar–, propició que España, al igual que Portugal y Grecia, desarrollasen sus procesos de transición democrática (Del Pero et al. 2010).

La aprobación por el Consejo Europeo de Copenhague de la Declaración sobre Identidad Europea de 15 de diciembre de 1973, sintetizó el núcleo de los valores sobre los que se cimentaría en adelante el proceso de construcción europea al afirmar que sus elementos constitutivos son la salvaguardia de la democracia representativa, el imperio de la ley, la justicia social y el respeto a los derechos del hombre. Valores que fueron respaldados con acciones de promoción y protección de la democracia en el Sur de Europa durante los años setenta y ochenta (Fernández Soriano 2015: 9-19), en interacción con la universalización del discurso sobre democracia y derechos humanos impulsada por el Acta final de la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Helsinki, en agosto de 1975 (Judt 2006: 726-727). De hecho, la puesta en marcha de acciones de promoción y defensa de la democracia en el Sur de Europa, deben observarse desde el punto de vista de las transformaciones que se operan en aquellos años en el debate comunitario (Varsori 2009). Unos cambios cuyo origen se encuentran en la doble crisis, económica e institucional y cuya salida –como venimos repitiendo– exigía un mayor protagonismo de la construcción europea en el terreno internacional y una profundización democrática hacia el interior, elemento a partir de los cuales se produjo el relanzamiento del proceso de integración y la misma ampliación comunitaria hacia el Sur (Moreno Juste / Núñez Peñas 2017: 136-160).

La desaparición casi simultánea del *Estado Novo* en Portugal (1933-1974), la dictadura militar en Grecia (1967-1974) y el régimen franquista en España (1939-1975) tuvo lugar a través de una experiencia revolucionaria, una *Metapolítefsi* (cambio de régimen) y una ruptura pactada, respectivamente (Kornetis 2018). Portugal vio el autoritarismo derrocado por los capitanes de las guerras coloniales en abril de 1974, seguido de lo que se denominó *el proceso revolucionario en curso (PREC)*. Grecia buscaba superar sus 30 años de abrasión tras el final de la guerra civil y reemplazar el régimen de los Coroneles que colapsó a finales de julio de 1974, tras la tragedia chipriota. España, por su parte, atravesó un limbo inicial en la *terra incógnita* posfranquista, seguida de una reforma radical gracias a consensos de todo el espectro político (Powell 2015). Asimismo, esos procesos llevaron a desarrollos dispares en términos de justicia transicional: purgas generalizadas en Portugal; juicios de los cabecillas del golpe de Estado en Grecia; impunidad en España gracias a la Ley de Amnistía (Alonso / Muro 2011). En los tres países, los periodos de transición se extendieron a lo largo de la década de 1970 y terminaron solo a principios de la década de 1980, con la consolidación definitiva de las nuevas democracias<sup>3</sup>.

El Sur de Europa se convirtió en consecuencia en el canon para la “tercera vía” de la democratización, según el término del politólogo estadounidense Samuel Huntington (1994). El discurso oficial de académicos y protagonistas enfatizaba, hasta hace poco, el impacto positivo de la democratización, presentando las transiciones como logros (Bitar / Lowenthal 2016: 575-615), en España y Grecia, miembros de la generación que vivió los acontecimientos, aún se aferran a la idea de una “transición modélica o de terciopelo” (Yustas 2009). España se presentó como el prototipo de una transición democrática, un triunfo de la voluntad política y la negociación que se replicaría en el resto del mundo (Powell, 2009). De manera similar, múltiples académicos consideraron el paso griego a la democracia rápido y fácil (Kornetis 2011). En Portugal, influyentes politólogos propusieron omitir el prefijo revolucionario “R” al hablar de la Revolución de 1974 con motivo de su 30 aniversario, y comen-

---

<sup>3</sup> Vid., entre otros, Pridham (2000) y Morlino (2009).

zar a referirse a ella como “Evolución”, señalando la maduración democrática del país (Costa Lobo / Costa Pinto / Magalhães 2016).

Sin embargo, cada país mantuvo su especificidad, y en ese sentido conviene no olvidar la existencia de características en su devenir histórico que le confieren personalidad al caso español dentro del marco europeo. Tres serán sus notas características.

En primer lugar, el papel que ha jugado la relación España-Europa en la construcción de los grandes metarrelatos forjados sobre la historia de España a partir de la construcción del Estado liberal<sup>4</sup>, y en ese sentido, no puede sorprender que considerando las coordenadas socio-políticas en que se desarrolla el proceso de Transición democrática, la búsqueda de entronque con el relato de éxito que ha sido la historia de la integración europea se realice en esos momentos, coincidiendo con los esfuerzos intelectuales dirigidos a la construcción de una nueva identidad europea para España, esfuerzos que por supuesto, han tenido su consiguiente traslación historiográfica<sup>5</sup>. Lo que denotan dos diferentes percepciones tanto sobre el futuro de Europa y la posición de España en Europa, como acerca de la historia de España y el papel de Europa en nuestro devenir histórico. Unas representaciones que, en cualquier caso, se encontraban latentes en el debate español sobre Europa en las postrimerías del franquismo y que, en esencia, han vertebrado dos distintos

---

<sup>4</sup> Sobre esta cuestión vid. Álvarez Junco (2001) Álvarez Junco / De La Fuente (2017) y Juliá (2004).

<sup>5</sup> En buena medida, desde los años ochenta las preguntas que se hacen los historiadores no remiten tan sólo a la persistencia del conflicto interno o a las causas por las que fracasara en la construcción de un Estado y una sociedad democrática –la gran diferencia respecto a nuestro entorno inmediato–, sino también a por qué se había tenido éxito en esa empresa. No porque fuera España diferente, sino por qué se parece tanto al resto de Europa. En otras palabras, cómo ha logrado España transformarse en un país industrial, urbano, moderno, homologable con los países de su entorno europeo e integrado en sus estructuras institucionales de carácter supranacional. Esa normalización de la España contemporánea supone, de algún modo, una liberación de aquellos procesos que parecían perpetuar el mito de la excepcionalidad. Sin embargo, la patente de normalidad recientemente recuperada no debe funcionar, en nuestra opinión, como una relajación de la función de la crítica histórica o como simple homologación sin más de la historia de la España contemporánea. Al respecto vid. Martín de la Guardia (2015) y Antonio Moreno Juste (2000).

proyectos colectivos en mudable equilibrio sobre la relación España/Europa (Juliá 2004).

En segundo lugar, es necesario recordar que las relaciones España/Europa se han visto condicionadas históricamente por una serie de imágenes recurrentes. Esas percepciones asumidas desde la reflexión o asimiladas de forma muy elemental, han incidido en la formación de los relatos sobre los que se ha reconfigurado el marco simbólico de la relación España-Europa a lo largo del siglo XX. El primero de ellos, tiene como matriz la tradicional idea regeneracionista de la excepcionalidad de España y se construye sobre la visión de España como un mundo aparte, marginado por la naturaleza y la historia de las pautas continentales (Jover 1999: 15). Es decir, sobre el recurso explicativo de lo que se dio en calificar como el fracaso de España, resultado de la “primacía del conflicto interno” cuyo origen se instala en el ámbito de la “modernización insuficiente” de un ayer todavía cercano y –probablemente– no superado completamente (Juliá 2010a: 51-52). Y esta “excepcionalidad” ha sido el estereotipo básico de las relaciones España/Europa que ha imperado en el imaginario social de los españoles hasta la adhesión a la Comunidad Europea en los años ochenta de la pasada centuria en que con la llegada de la “euronormalidad” se comenzó a pensar la historia de España como una “variable europea” más (Fusi 2008).

Y en tercer y último lugar, es preciso tener en cuenta que esa narrativa –que de alguna manera se reclamaba continuadora de los anhelos de modernización de la sociedad española durante el primer tercio del siglo XX–, se acabará transformando en pieza clave del relato canónico de la Transición a partir de la percepción de *euronormalidad* alcanzada tras la recuperación de las libertades democráticas. Como afirma Santos Juliá: “herederos del gran relato del fracaso de España, la consolidación de la democracia y la entrada en Europa indujeron a repensar la historia en otros términos, como una variante de la historia europea” (2010b).

Precisamente en esa nueva actitud –que pretendía poner fin a los reflejos aislacionistas de etapas anteriores–, se quiso ver el factor de apertura que propiciaría la mayor aproximación de la sociedad española a sus homólogas europeas en cualquier otro periodo histórico anterior en la época contemporánea (Delgado / Martín de la Guardia / Pardo Sanz 2016: 11-16). Una transformación que en el ámbito de la política exterior

(Pereira / Alija / López Zapico 2018), pondría en marcha una narrativa de indudable éxito durante un tiempo, la del paso *del aislamiento a la influencia* en la dimensión internacional de España (Villar 2016)<sup>6</sup>.

Indudablemente, su formulación fue también consecuencia de la lectura realizada sobre Europa y su papel en el mundo entre buena parte de la intelectualidad española en los años posteriores a la Transición, que relacionó a Europa con la emergencia y, en cierto modo, con la invención de una nueva tradición y de una nueva identidad: la de una España democrática, contrapuesta a la España franquista y en la que destacaban los sentimientos de pertenencia a Europa (Fusi 2017: 123-124). De ese modo, la integración de España en las instituciones europeas se observará junto a la “reconciliación nacional” basada en el olvido y la pérdida de la memoria histórica, como uno de los mitos fundacionales de esa nueva identidad nacional<sup>7</sup>. Una fórmula que ayuda a explicar la falta de atención explícita prestada al pasado, en abierto contraste con el énfasis en un futuro esperanzador de democracia e integración europea<sup>8</sup>. Según Víctor Pérez Díaz se trataba de una nueva tradición que fue calificada “como una construcción deliberada, resultado del esfuerzo de los españoles por combinar una imitación de los modelos europeo occidentales, con la aplicación de las lecciones, duramente aprendidas, de nuestra propia experiencia” (1994: 36).

---

<sup>6</sup> El Ministro de Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, resumía así la nueva situación de España tras la adhesión: “España ha adquirido con la adhesión a las Comunidades Europeas una nueva posición internacional con la que podrá actuar con mayor eficacia. La democracia española se ha visto reforzada, con lo que se hace posible desarrollarla con el sentido avanzado que invoca nuestra Constitución. La libertad económica que representan las Comunidades para estimular nuestra productividad y capacidad de innovación de nuestro país. Las garantías sociales que ofrece la Comunidad para reforzar el sentido solidario de la sociedad española” (1986). Un relato canónico sobre la relación entre transición democrática y política exterior construida básicamente durante los gobiernos socialistas de Felipe González (1982-1996) se encuentra en Francisco Villar (2016). Sobre la política exterior de la Transición puede ser interesante la lectura de Pereira / Fernández Cuesta (2016).

<sup>7</sup> Como afirma Santos Juliá, “Por un momento, en los seis meses que mediaron entre la firma del Tratado de Adhesión y el ingreso efectivo en la CE, pareció como si los españoles hubieran culminado un largo proceso que, convirtiéndose en europeos, los había llevado a considerarse menos, tan o más españoles que vascos, catalanes o gallegos...” (2000: 75).

<sup>8</sup> Al respecto interesa la lectura de Alonso / Muro (2011) y Michonneau (2016).

El núcleo de la argumentación se basó en dos elementos. De una parte, la convicción político-intelectual que se comienza a desarrollar en los años previos a la Transición de que no había habido ningún proyecto nacional en la España contemporánea que no hubiera estado estrechamente vinculado a la recuperación de su vocación europea, es decir, el retorno a la idea tradicional de la *intelligentsia* liberal española de los dos últimos siglos<sup>9</sup>, pero también como fórmula para erosionar los fundamentos de una dictadura y preparar un terreno común sobre el que fuera posible edificar la paz civil y la convivencia ciudadana (Juliá 2010a: 51-52).

De otra, la idea, altamente socializada en los años de la consolidación democrática, de que los cambios acontecidos en España tras el fin de la dictadura tenían como hilo conductor la apuesta europea. Es más, se transformó en un lugar común señalar como punto de inflexión el momento en que comenzó a destacarse con una fuerza cada vez mayor en el imaginario colectivo de los españoles la ecuación: Europa = Bienestar = Democracia (CIS 1985)<sup>10</sup>. Europa será, en definitiva, la representación de un anhelo general de libertad y la esperanza particular de cientos de miles de emigrantes, con esa mezcla algo ingenua de romanticismo y modernidad que mantendrá la palabra 'Europa' para los oídos españoles hasta los años ochenta. En ese marco, Europa actuaría como charnela y punto de encuentro, aunque con muy diferentes lecturas según cada fuerza política. Ello propició la extensión de la percepción de un consenso en el plano programático sobre la incorporación de España a la Comunidad Europea y su posición dentro de ella –lo que ha sido una constante hasta hace relativamente poco tiempo–, actuando los partidos como transmisores eficaces de una visión simbólica y legitimadora de la Unión Europea, cuya invocación retórica ha constituido un rasgo para explicar, justificar, impulsar o alentar determinadas posturas partidistas y algunas políticas públicas en determinados sectores.

---

<sup>9</sup> Sobre los orígenes, evolución y recuperación de estos planteamientos historiográficos es útil la lectura de Ruiz Torres (1999), en especial, las páginas 24-25.

<sup>10</sup> Afirmación que se ve corroborada en la evolución de la actitud de los españoles hacia la democracia desde 1966 al coincidir con los porcentajes favorables o desfavorables al ingreso de España al Mercado Común. Si en 1966 sólo se mostraban favorables al ingreso el 33% de los españoles mientras un 60% no respondía, en 1973 los porcentajes se habían invertido, el 73% se mostraba favorable y sólo un 23% no contestaba: en menos de diez años los españoles habían entendido que su futuro estaba en Europa.

Asimismo, esta narrativa presentaba la relación España/Europa como un movimiento pendular que habría oscilado entre esa “modernización insuficiente” de ayer y lo que mayoritariamente se consideró, hasta el estallido de la crisis de 2008, como la “euronormalidad actual”. Su objetivo, entroncar con ese relato de éxito que es la historia de la integración europea, se realizó a partir de la recuperación democrática y nuestro retorno a Europa, coincidiendo precisamente con la construcción de una nueva identidad europea de España a partir de la presentación de la historia de España como una variable europea y a los españoles como unos “europeos sin complejos”, o como afirma Emilio Lamo de Espinosa, “la superación de la excepcionalidad del problema de España para dar paso a una normalizada ‘España europeizada’” (2001: 4-5)<sup>11</sup>.

### **De aquella *euronormalidad* anhelada y (hoy) cuestionada**

Es, por tanto, un lugar común afirmar que la unanimidad social ante Europa directamente relacionada con el éxito de la Transición política permitió afrontar los sacrificios que implicaba la adhesión a la Comunidad Europea sin excesivos problemas de identidad en los años ochenta. Lo cierto es que el paso de la dictadura franquista a la social-democracia en el plazo de siete años significó, como afirma Gabriel Tortella, “una revolución social con grandes costes y con graves problemas” (1994: 390-391).

Evidentemente, esa transformación adquirió caracteres radicales, pero tuvo lugar en un ambiente de cambio tan vertiginoso que pocos percibieron lo que realmente estaba sucediendo. Un cambio que también consistió en el reconocimiento de una serie de derechos ciudadanos que

---

<sup>11</sup> Según Lamo de Espinosa se trata de “un proceso de ciclo largo, que se ha singularizado en lo que tradicionalmente se ha venido conociendo como ‘*el problema de España*’ y que a grandes rasgos se configuró como *diferencia* respecto a Europa durante la Ilustración; se constituyó en *ruptura interna* al ritmo que avanza la guerra de Independencia; adquirió rango de *crisis de identidad* con la derrota del 98; se transformó en *fracaso colectivo*, afectando a todos los órdenes de la vida social, con la Guerra Civil y la dictadura de Franco, y se cerró con la Transición a la democracia y la integración en las instituciones europeas, con la normalización de la posición de España respecto a Europa” (2001: 4-5).

homologaban –palabra continuamente pronunciada en estos años– a España con la Comunidad Europea (educación, sanidad, pensiones, seguro de desempleo...) y que pretendían introducir no sólo el modelo social europeo, sino colocar España a la vanguardia de la Europa social.

Sin embargo, esa situación conllevaba también su propio talón de Aquiles: al no existir posturas radicalmente opuestas, el expediente europeo dio origen a escasa polémica y la escasez del debate provocó una cierta superficialidad de las convicciones sociales lo que facilitaría una lenta pero permanente pendulación de la opinión pública hacia una imagen mucho más pragmática de lo que Europa podría ofrecer a los españoles (López Gómez 2016).

En ese sentido, a través de los *Eurobarómetros*<sup>12</sup> se puede observar cómo los sentimientos de la opinión pública española hacia el proceso de integración europea con anterioridad a la crisis económica iniciada en 2008, alcanzan su máximo entre 1984 y 1991, años a partir del cual disminuye dicho apoyo hasta 1997. Sin embargo, haciendo abstracción de los puntos de inflexión de 1989 y 1991, lo cierto es que los sentimientos de pertenencia a Europa desde 1992 se estancan, observándose una evolución semejante a la que se registra en otros países de la Unión en ese mismo periodo, aunque las variaciones son más acusadas en el caso español (Ruiz Jiménez 2004).

Pero ello, paradójicamente, parece no haber influido en los elevados niveles de pertenencia e identificación con Europa, ni en el apoyo que tradicionalmente ha recibido el proyecto europeo, posiciones que, sin duda, deben mucho a la creencia ampliamente compartida de que España ha obtenido grandes beneficios desde su adhesión a la Comunidad en 1986, aunque ayuda a comprender el escaso interés por los asuntos comunitarios que se manifiesta en la población en general<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> El *Eurobarómetro*, estudio de opinión realizado semestralmente por los servicios de la Comisión Europea, ha mostrado en España tasas de satisfacción con la pertenencia a la Unión Europea que tradicionalmente han oscilado entre el 65% y el 75%, por encima de la media comunitaria.

<sup>13</sup> Es necesario tener presente al respecto que objetivamente España ha obtenido un importante beneficio económico desde su adhesión a la Unión Europea. Por ejemplo, las cantidades recibidas de los fondos comunitarios casi duplicaron las aportaciones de España entre 1986 y 2003, por lo que el saldo financiero acumulado a favor de España asciende a 85.269 millones de euros. De hecho, en el periodo 1994-2004, diez

De hecho, es entre 1996 y 2001 cuando se observa una mayor incidencia en la idea de beneficio procedente de la participación en la integración europea, alcanzando su máximo en 1999. En cualquier caso, si bien a finales de los ochenta el *euroentusiasmo español* hacía saltar los sensores sociológicos con los que Bruselas evalúa el grado de respaldo a sus proyectos, siempre han existido nacionalistas que negaban la conveniencia para España de compromisos integradores adicionales a la mera adhesión, y euroescépticos desigualmente equipados argumentalmente, que desconfiaban de los ritmos y condiciones impuestos a esa pretensión por hacer de Europa algo más que un mercado común y que, en conjunto, a lo largo de los años noventa, fueron ganando terreno en el sentimiento de la opinión pública (Senante 1999).

La causa de la lenta transformación de las actitudes y con ellas del discurso hay que buscarla en que al ciclo económico positivo de la segunda mitad de los ochenta le sucedió otro recesivo coincidente con la apuesta en términos políticos de una construcción europea mucho más ambiciosa a que dio lugar el debate de Maastricht en la primera mitad de los noventa. De hecho, fue a mediados de los noventa cuando comenzaron a surgir –aunque con un carácter todavía periférico al núcleo central de la política española–, reticencias y recelos hacia la Unión Europea consecuencia del lento pero constante deslizamiento de la opinión pública desde aquellos elementos simbólicos o emocionales dominantes en los años de la transición y consolidación democrática hacia elementos pragmáticos, utilitarios y cortoplazistas en la relación con Europa de la segunda mitad de los años noventa. Y es a partir de la puesta en marcha de la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria y la entrada en el Euro, cuando se comenzaron a hacer patentes los signos de la incorporación del “tema europeo” en la agenda política nacional y la ruptura del consenso sobre el modelo de política europea (Avilés Farré 2004).

La principal consecuencia de esa dinámica fue la creciente extensión del pragmatismo en una opinión pública que dejó de asociar Europa con

---

años, esa aportación neta comunitaria ha superado el 1% del PIB español en cada ejercicio. Asimismo, tampoco puede olvidarse que la renta *per capita* pasó a ser el 74% de la media europea en el momento de la adhesión a un 83% en 2003 y alcanzar la media comunitaria hacia 2007 durante un breve periodo, hasta 2009-2010, momento en que se hizo evidente el impacto de la crisis.

el éxito de la transición democrática, pero sin que ello implicase que se percibiese más claramente la complejidad de las opciones, de los desafíos y de los costes que se derivan de la pertenencia a la Unión Europea como se puso de manifiesto en los resultados del referéndum sobre la *non nata* Constitución europea en 2005<sup>14</sup>. Un utilitarismo acrítico que se agudizará, por otra parte, en un momento en que la integración europea, tras la entrada en circulación del euro, dio señales de cansancio y de dudas respecto al horizonte político, lo que se tradujo en un mayor escepticismo en toda la opinión pública europea, sobre sus posibilidades de futuro y que, en el caso español, adquirió una dimensión especial al debilitarse la base del proyecto europeísta.

En definitiva, la fatiga de la narrativa europeísta (Moreno Juste 2013), más pronto que tarde debía trasladarse –bien desde el punto de vista de las agendas de investigación, bien desde el punto de vista metodológico– a la forma de ver nuestro pasado inmediato y por defecto también a la perspectiva europea de España, una vez que hacen aparición las primeras señales de una reacción historiográfica –más o menos limitada– frente a la presunta hegemonía explicativa del paradigma de la *euronormalidad* alcanzada por España observado anteriormente. De una parte, con el retorno de la preocupación por el destino de España como proyecto nacional tras consumir su normalización europea, reabriendo un debate esencialista en torno al ser de España –y del que ya se tuvo noticia unos años antes<sup>15</sup>–, e indirectamente relacionado con el contexto de crisis económica y de validez del proyecto europeo en un mundo globalizado a partir de 2007-2008.

De otra, con la constatación de que las finas costuras de la normalización de la Historia de España en el conjunto europeo –y ya constatadas en los años noventa– eran extremadamente sensibles, como para resistir los excesos interpretativos sobre el pasado y, sobre todo, la lectura uni-

---

<sup>14</sup> El referéndum sobre el Tratado que establece una Constitución para Europa se celebró el 20 de febrero de 2005. El resultado fue una victoria del ‘sí’, con el 77% de los votos, pero la participación fue la más baja que se ha producido desde la llegada de la democracia en 1977, apenas llegó al 42%.

<sup>15</sup> Algo que ya se vivió, aunque con diferente intensidad, en el cambio de siglo. Baste como ejemplo del interés en la cuestión la referencia de las siguientes obras: Fusi (2000), Fox (1997), Varela (1999), Sánchez Prieto (2000) Serrano (1999).

dimensional del presente que se desarrolló, coincidiendo con el cambio de ciclo histórico en la primera década del siglo XXI<sup>16</sup>.

Una de las principales consecuencias que se derivaron de esos cambios, sobre todo en relación con la evolución del proyecto europeo, es que durante los años más duros de la crisis, entre 2011 y 2015, el círculo virtuoso orteguiano: si “más Europa” no necesariamente significó “más España”, entonces el europeísmo que guió su acción política puede no parecer la respuesta automática a todo nuevo desafío. La *Gran Recesión*, por tanto, rompió el relato de progreso continuo en el que la sociedad española se había instalado desde los años cincuenta del pasado siglo: varias generaciones de españoles no habían conocido hasta ahora más que una mejora general de sus condiciones de vida que parecía no tener fin y que colocaba a España de nuevo como una gran nación en el contexto occidental<sup>17</sup>.

A partir de este momento cualquier narrativa en positivo sobre la Unión Europea no puede presentarse tan solo –como fue habitual hasta los años más duros de la crisis– desde la perspectiva de un “christmas story”, de un cuento de Navidad del que forme parte una España democrática y europeizada en aras de su normalización política, económica y social, de la *euronormalidad*. El corolario posiblemente resida en que el referente Europa tal y como fue construido a ojos de los españoles a lo largo de tres décadas no pareciese tan real en el marco de la *Gran Recesión* y la crisis de la zona Euro (Molina 2013). De hecho, en unos pocos años pasó a asemejarse a una especie de icono que entre todos se fue construyendo a base de proyectar sobre él, los miedos, debilidades, deseos y pasiones de los españoles. De golpe se hizo evidente que Europa había sido utilizada para ocultar errores, no asumir responsabilidades y, por supuesto, para justificar la aceptación de normas impuestas por las instituciones europeas.

---

<sup>16</sup> Interesa, entre otros, a este respecto el libro colectivo *España como nación* de la Real Academia de la Historia (2000) o *Símbolos de España*, coordinado por Carmen Iglesias (2000). La reactualización de las esencias de España ha llevado una serie de nuevas publicaciones de las que es un buen ejemplo el monográfico titulado “El debate de España. Mito y realidad de un país cuestionado” con artículos de Santos Juliá, María Elvira Roca, Rosa Díez y Gabriel Tortella en *Claves de Razón Práctica* (Juliá 2018).

<sup>17</sup> Cfr. desde el punto de vista historiográfico, los trabajos de Domínguez de Castro y Martín de la Guardia en Delgado / Martín de la Guardia / Pardo (2016).

Esa situación condujo, por otra parte, a una ironía y una paradoja. La *ironía* residió en que un país que había construido su identidad democrática contemporánea en torno a la idea de Europa, se encontró que con las “políticas de austeridad” impulsada por las instituciones europeas pusieron a España al borde mismo del precipicio en más de un sentido. La paradoja se sustanciaba en que lo más dramático para España es que no había –ni existía la percepción– de que fuese posible un plan B, ya que como hemos afirmado antes, es difícil encontrar para el caso español algún interés económico, político, estratégico o moral, que no pase por Europa o que no esté atravesado, en mayor o menor grado, de interés europeo (Torreblanca 2010). Y como viene siendo la norma en esta relación psicológicamente tan compleja entre España y Europa, todo ese tra-siego que alentó en las primeras décadas tras la adhesión un europeísmo de usar y tirar, vino a oscurecer un hecho fundamental: que no hay un “Europa” y un “nosotros” que existan separadamente. España no es Gran Bretaña y el Brexit no es una opción (Llaudes et al. 2018).

A pesar de todo, y una vez que parecen diluirse algunos de los peores efectos de la crisis, ha comenzado a aflorar la sensación de que los más de treinta años de España en Europa se han cerrado en falso, al ver cómo han aflorado viejos vicios y debilidades que se creyeron históricamente superadas. Ciertamente, *el futuro no es lo que era*. Para algunos autores, como ha señalado Ignacio Molina (2011), el problema es que víctima de la autocomplacencia, España se “deseuropeizó” tanto en lo relativo a la política económica como a la política exterior, situándose en una situación excéntrica o periférica con respecto al núcleo europeo y que ha afectado al conjunto de la sociedad española. Esa “deseuropeización” exige pensar cómo articular una segunda europeización amparada en un europeísmo de nuevo cuño (Estella 2014), algo que en cualquier caso, tampoco diferencia tanto a España de los países de nuestro entorno, acuciados por los mismos problemas de explosión de los populismos con mayor o menor grado de antieuropeísmo.

Evidentemente, España no es el único país europeo que ha sufrido una compleja relación con Europa y que pensó haber encontrado al menos parcialmente su solución a través del proceso de construcción europea. Ni en eso parece España tan excepcional: con distinta intensidad y condicionantes internos y externos muy diferentes. Lo cierto es que con

independencia de las diferentes narrativas nacionales incluyendo la española, la historia europea de posguerra, como la de España entre 1975-1977 y 2010-2012, han sido un período de progreso genuino en el que la integración económica y política de Europa ha desempeñado un gran papel tanto en el logro de la paz, como de la prosperidad y por supuesto, en la formación de la Europa tolerante y democrática que conocemos. Una historia de éxito que, en cierto modo, queda empañada si la miramos exclusivamente desde el presente, algo que también, insistimos, es asimilable al caso de España.

### **Coda. Del relato europeo y la construcción europea desde el Sur**

Tanto la narrativa de la Europa de posguerra como el relato sobre la construcción europea, por muy diferentes razones, han tenido pues una enorme influencia –y no sólo metafórica– en la redefinición del proyecto nacional español que se produce con la apertura de un nuevo ciclo histórico tras el fin de la dictadura franquista. Como afirma Xosé Nuñez Xeisas “El europeísmo fue un ingrediente principal de la identidad española tras 1978, proporcionando un proyecto nacional en el que diluir fantasmas históricos que hoy regresan por toda Europa” (2018: 52).

Una construcción que coincide con lo que se considera la creación de una nueva y europeizante identidad española a partir del ingreso en las Comunidades Europeas el 1 de enero de 1986, hito simbólico que representa el final de la Transición. Desde entonces Europa se presentará como pieza clave de su relato hegemónico y como un potente catalizador de las expectativas de modernización abiertas con el cambio político entre la sociedad española, lo que vincula a España con el metarrelato de la modernización funcionalista dominante en el ámbito occidental.<sup>18</sup>

En ese sentido, Europa sirvió, asimismo, como marco para redefinir los rangos de un proyecto específicamente español perfectamente entroncado en lo europeo, llegando a considerarse al europeísmo como una de las bases principales del consenso constitucional, parte consustancial

---

<sup>18</sup> En ese sentido cfr., por ejemplo, Delgado et al. (2017).

del proceso de modernización experimentado por España en las últimas décadas y fundamento para el desarrollo de una nueva identidad europea entre los españoles.

Sin embargo, tres décadas después del regreso a Europa muchas cosas han cambiado, también desde el punto de vista sentimental, pero posiblemente pocas sean tan trascendentes como el giro emocional experimentado tanto en la mirada hacia Europa como en la misma consideración del proceso de Transición en relación con el relato nacional de España (Naval / Carandell 2016). De hecho, era impensable hace tan solo diez años un concepto, y su éxito mediático, como el de “Cultura de la Transición”, acuñado por Guillem Martínez, en alusión a la cultura consensuada y vertical que ha actuado, desde los años ochenta, como el paradigma cultural unificador de conciencias políticas y sociales en España (Martínez 2012).

En primer lugar, y a pesar de su rápida consolidación como narrativa canónica, ciertamente, la adhesión a las instituciones europeas no resultó fácil, exigió sacrificios –y de ello se hizo eco la narrativa socialista que inicialmente presentó a Europa en esos años como “la luz al final del túnel” (Maravall 2003: 44-56 y 65)<sup>19</sup>–, y tuvo que superar difíciles y complejos condicionantes (desde la situación política española a la redefinición del modelo de integración europea, de un contexto internacional marcado por la Guerra Fría a una difícil coyuntura económica mundial), pero el positivo balance que pronto se hizo de aquel periodo, marcó profundamente la idea –real o imaginada–, que de Europa se proyectaría a la sociedad española durante las siguientes décadas.

Se gestó así, en segundo lugar, una narrativa que vinculaba a las Comunidades Europeas y al mismo proceso de integración con la normalidad y modernidad alcanzada tras la recuperación de las libertades<sup>20</sup>. España se transformaba en un “país de éxito” y la imagen de “euroentusiasmo” que se proyectó del país se adecuaba perfectamente a la visión positiva y autocomplaciente de las narrativas del proceso de Transición

---

<sup>19</sup> Una forma de instrumentalización política de la idea de Europa a la que los gobiernos socialistas utilizaron como sinónimo de modernidad con el objeto de eludir algunas críticas, o a la hora defender su posición ante el referéndum sobre la OTAN de 1986.

<sup>20</sup> Vid. Prólogo a García Delgado / Fusi / Sanchez Ron (2008: XV-XVII). Asimismo, interesa la lectura de Estefanía (2007b).

construidas en el tránsito de los años ochenta a noventa, sobre todo coincidiendo con un momento de éxitos exteriores que suponían un cambio radical en el papel internacional de España en sintonía con un proceso interno de transformación acelerado, y no sólo de las infraestructuras públicas sino también de la misma sociedad española.

Esa correlación sin embargo –y en tercer lugar–, parece haberse reducido drásticamente a partir de 2011, cuando España comienza a sentir de lleno los embates de la crisis económica de forma semejante a como poco antes lo sintieron otros países periféricos de la zona Euro (Forner / Senante 2016).

Desde esos momentos, progresivamente se irá acentuando la proyección de una imagen de fin de ciclo –y no sólo en la relación con Europa, sino también de agotamiento del régimen de 1978 (Juliá 2017: 609-627)–, y de profunda incomodidad entre buena parte de la sociedad española ante el discurso tanto de las instituciones nacionales y europeas sobre la gestión de la crisis, y que se confundía con un sentimiento de desesperanza en el futuro (Estefanía 2015: 33-88), que, por supuesto, también ha tenido su impacto sobre la crisis territorial de Catalunya (Sánchez-Cuenca 2018).

Una situación que, por otra parte –conviene recordarlo–, es asimilable a las reacciones de otros países de nuestro entorno, marcadas por el crecimiento del descontento y el escepticismo hacia el proyecto europeo, y de crisis de los proyectos nacionales (Sierp / Karner 2017), en especial de los países del Sur de Europa<sup>21</sup>. La crisis de 2008 ha llevado a las segundas generaciones surgidas en España, Portugal y Grecia, tras sus transiciones a la democracia a cuestionar la narración sobre su pasado reciente. En los tres países, el discurso regeneracionista, modernización y europeísta evoca un momento crucial de ruptura a partir de los años setenta. El poder redentor de la Transición, *Metapolitefsi* o *Revolução* ha animado el discurso político, cultural y público, particularmente entre líderes políticos jóvenes que, aunque –o precisamente porque– no han experimentado estos eventos directamente, continúan regresando a

---

<sup>21</sup> Posiblemente el caso griego, dada la gravedad de su crisis de deuda soberana, sea el más estudiado, al respecto vid. Capelos / Exadaktylos (2017).

ellos<sup>22</sup>. Es la “segunda generación” de la transición, que desafía la narrativa oficial estándar sobre las transiciones como procesos completos. Para ellos, la construcción de una democracia real sigue siendo un proyecto en curso en el que está por verse el papel que en ella va a jugar Europa y el nuevo significado del término *euronormalidad*.

No obstante, como afirma Zygmunt Bauman en su libro póstumo *Retrotopía* (2017), el mundo moderno está aquejado de una epidemia global de nostalgia, de un anhelo afectivo de una comunidad dotada de una memoria colectiva, de un ansia de continuidad en un mundo fragmentado. Y que lo encontramos en la nostalgia por el milagro de la posguerra que anima en Francia o Italia a populistas, en el *Make America great again* y, a su modo, en el historicismo más remoto de quienes postulan la secesión de Catalunya y la emergencia del euroescepticismo (Aumaitre Balado 2018), ya que este es, en definitiva, un mecanismo de defensa frente a los ritmos acelerados y de las convulsiones históricas del presente, y en ese sentido, los europeos sentimos añoranza de aquella Europa unida, fuerte y solidaria por la que la gente porfiaba y en España, recordamos con nostalgia cuando el país superaba en riqueza per cápita a Italia y amenazaba con adelantar a Francia hace apenas una década. Puede que nada de todo eso fuera tan real como nos pareció, pero al menos resultaba estimulante.

En cualquier caso hay una idea que conviene no olvidar; una España que se desentienda hoy de Europa, ignorándola, acabará pareciéndose más a su pasado que al futuro que dejó abierto la Constitución de 1978 con todos sus defectos, que se inspiraba en las grandes ideas del europeísmo y en el compromiso de los líderes que las hicieron posibles en la posguerra europea.

---

<sup>22</sup> En 2015, Pablo Iglesias, secretario general de Podemos, publicó el libro *Una nueva Transición* que generó un fuerte debate al presentar el mayor éxito de la Transición española, la Constitución de 1978, como un “régimen”, término que sugiere una analogía con el franquismo. De manera similar, en un discurso de 2017, Alexis Tsipras, líder del partido de Syriza y primer ministro griego, proclamó una nueva *Metapolitefsi* –un término que denota el paso del país de la junta militar de los coroneles a la democracia– que llevará a una nueva Grecia. En Portugal, jóvenes políticos como el socialista Pedro Nuno Santos insisten en que los valores olvidados de la Revolución de 1974, que derrocó al Estado Novo, deberían reintroducirse en el cuerpo político actual.

## Bibliografía

- Alonso, Gregorio / Muro, Diego, eds. (2011). *The Politics and Memory of Democratic Transition: The Spanish Model*. New York / London: Routledge.
- Álvarez Junco, José (2001). *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Álvarez Junco, José / De la Fuente, Gregorio (2017). *El relato nacional. Historia de la historia de España*. Madrid: Taurus.
- Aumaitre Balado, Ariane (2018). “¿Un germen de euroescepticismo? El procés y las actitudes hacia la UE”. En: *Análisis del Real Instituto Elcano* (ARI), 78. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org> [consultado 04.04.2019].
- Avilés Farré, Juan (2004). “España y la integración europea: partidos y opinión pública (1977-2004)”. En: *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, Historia contemporánea, 16, 409-424.
- Bauman, Zygmunt (2017). *Retrotopía*. Barcelona: Paidós.
- Bitar, Sergio / Lowenthal, Abraham F., eds. (2016). *Transiciones democráticas: Enseñanzas de líderes políticos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Bouza Garcia, Luis (2017). “The ‘New Narrative Project’ and the Politicisation of the EU”. En: *Journal of Contemporary European Studies*, 25, 3-1, 340-353.
- Buneteau, Bernard (2018). *Combattre l’Europe. De Lénine á Marine Le Pen*. Paris: CNRS.
- Capelos, Tereza / Exadaktylos, Theofanis (2017). “A Nation under Attack. Perception of Enmity and Victimhood in the Context of the Greek Crisis”. En: *National Identities*, 19, 1, 73-90.
- Castells, Manuel et al., eds. (2018). *Las crisis de Europa*. Madrid: Alianza.
- CIS (1985) “La opinión pública ante la CEE, 1968-1975”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), 29, 289-396.
- Cohen, Antonin (2016): “El ‘padre de Europa’. La construcción social de un relato de los orígenes”. En: Forner, Salvador / Senate, Heidy Cristina, eds. *La unidad europea. Aproximaciones a la Historia de la Europa Comunitaria*. Alicante: Publicacions Universitat D’Alacant,

- 35-52 (Original: “Le père de l’Europe: la construction sociale d’un récit”. En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1, 2007, 14-29).
- Costa Lobo, Marina / Costa Pinto, António / Magalhães, Pedro C. (2016). “Portuguese Democratisation 40 Years on: Its Meaning and Enduring Legacies”. En: *South European Society and Politics*, 21, 2, 163-180.
- Del Pero, Mario et al. (2010): *Democrazie. L’Europe meridionale e la fine delle dittature*. Firenze: Le Monnier.
- Delgado, Lorenzo / Martín de la Guardia, Ricardo / Pardo Sanz, Rosa, eds. (2016). *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*. Madrid: Sílex.
- Delgado, Lorenzo et al. (2017). “El factor internacional en la modernización educativa, científica y militar de España”. En: González, Damián A. / Ortiz Heras, Manuel / Pérez Garzón, Juan Sisinio, eds. *La Historia, lost in translation?* Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1711-1724.
- Domínguez de Castro, Luis (2016). “Heredades labradas y algunos baldíos. España y la integración europea en la historiografía”. En: Delgado, Lorenzo / Martín de la Guardia, Ricardo / Pardo Sanz, Rosa, eds. *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*. Madrid: Sílex, 25-54.
- Dülffer, Jost (2008). “The Balance of Historiography. The History of European Integration: from Integration History to the History of Integrated Europe”. En: Loth, Wilfred, ed. *Experiencing Europe. 50 Years of European Construction 1957-2007*. Bruxelles: Nomos, 17-32.
- Estella, Antonio (2014). *España y Europa. Hacia una nueva relación*. València: Tirant Humanidades.
- Estefanía, Joaquín (2007a) “La difícil travesía hacia Europa”. En: *El País*, 27 de mayo.
- Estefanía, Joaquín (2007b). *La larga marcha. Medio siglo de política (económica). Entre la historia y la memoria*. Barcelona: Península.
- Estefanía, Joaquín (2015). *Estos años bárbaros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Evans, Geoffrey / Carl, Noah / Dennison, James. (2018). “El Brexit. Las causas y las consecuencias de la decisión británica de salir de la UE”. En: Castells, Manuel et al., eds. *Las crisis de Europa*. Madrid: Alianza, 547-582.

- Fernández Ordóñez, Francisco (1986). En: *Diario 16*, 2 de febrero.
- Fernández Soriano, Víctor (2015). *Le fusil et l'olivier. Les Droits de l'Homme en Europe face aux dictatures méditerranéennes*. Bruxelles: Université de Bruxelles.
- Forner, Salvador / Senante, Heidy-Cristina (2016). "La inflexión del relato sobre la Unión Europea". En: *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 103, 213-222.
- Fox, Inman (1997). *La invención de España*. Madrid: Cátedra.
- Fusi, Juan Pablo (2001). *España, la evolución de la identidad española*. Madrid: Temas de Hoy.
- Fusi, Juan Pablo (2008). "España, variable europea". En: García Delgado, José Luis / Fusi, Juan Pablo / Sánchez Ron, Manuel. *España y Europa*, Barcelona: Marcial Pons, 1-173.
- Fusi, Juan Pablo (2017). *Espacios de libertad. La cultura española bajo el franquismo y la reinención de la democracia (1960-1990)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- García Delgado, José Luis / Fusi, Juan Pablo / Sánchez Ron, Manuel (2008). *España y Europa*, Barcelona: Marcial Pons (Vol. 11 de la *Historia de España* dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares).
- Gilbert, Mark (2008). "Narrating the Process: Questioning the Progressive Story of European Integration". En: *Journal of Common Market Studies*, 46, 3, 641-662.
- Griffiths, Richard T. (2006). "A Dismal Decade. European Integration in the 1970s". En: Dinan, Desmond, ed. *Origins and Evolution of the European Union*. Oxford: Oxford University Press, 169-190.
- Habermas, Jürgen (2009). *¡Ay Europa!* Madrid: Trotta.
- Huntington, Samuel P. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- Iglesias, Carmen, ed. (2000). *Símbolos de España*. Madrid: CEPC.
- Iglesias Turrión, Pablo (2015). *Una nueva transición: materiales del año del cambio*. Tres Cantos: Akal.
- Jover, José María (1999). *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX*. Madrid: Marcial Pons.
- Judd, Tony (2006). *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.

- Judt, Tony (2013). *¿Una gran ilusión? Un ensayo sobre Europa*. Madrid: Taurus.
- Juliá, Santos (2000). “Cambio social y cultura política en la Transición a la Democracia”. En: Mainer, José Carlos / Juliá, Santos. *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986*. Madrid: Alianza, 15-77.
- Juliá, Santos (2004). *Historias de las Dos Españas*. Madrid: Taurus.
- Juliá, Santos (2010a). “Anomalía, dolor y fracaso de España”. En: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*. Madrid: RBA, 2010, 48-57 [1996].
- Juliá, Santos (2010b) “Cosas que de la Transición se cuentan”. En: *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 79, 297-319.
- Juliá, Santos (2017). *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Juliá, Santos et al. (2018). “El debate de España. Mito y realidad de un país cuestionado”. En: *Claves de Razón Práctica*, 258, 12-49.
- Kaelble, Harmut (2005). *Caminos hacia la democracia. Los déficits democráticos de la Unión Europea*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kaiser, Wolfram (2010). “From Isolation to Centrality: Contemporary History Meets European Studies”. En: Kaiser, Wolfram / Varsori, Antonio, eds. *European Union History. Themes and Debates*. London: Palgrave Macmillan, 45-65.
- Kornetis, Kostis (2011). “Las transiciones democráticas griega y española en retrospectiva”. En: Frías, Carmen / Ledesma, José Luis / Rodrigo, Javier, eds. *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales*. Zaragoza: Fernando el Católico, 191-206.
- Kornetis, Kostis (2018). “Generaciones en transición”. En: *Política Exterior*, 186, 80-89.
- Lacroix, Justine / Nicolaidis, Kalipso (2010). “European Stories: An Introduction”. En: Lacroix, Justine / Nicolaidis, Kalipso, eds. *European Stories. Intellectual Debates on Europe in National Contexts*. Oxford: Oxford University Press, 1-27.
- Lamo de Espinosa, Emilio (2001). “La normalización de España. España, Europa y la modernidad”. En: *Claves de Razón Práctica*, 111, 4-11.
- López Gómez, Carlos (2016). *La sociedad española y la adhesión a la Comunidad Europea. (1975-1985): Partidos políticos, asociaciones*

- européistas, interlocutores sociales*. Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral.
- Llaudes, Salvador et al. (2018). “Something’s Gotta Give: España ante el Consejo Europeo del Brexit”. En: *Análisis del Real Instituto Elcano* (ARI), 126. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org> [consultado 04.04.2019].
- Manners, Ian / Murray, Philomena (2016). “The End of a Noble Narrative? European Integration Narratives after the Nobel Peace Prize”. En: *Journal of Common Markets Studies*, 54, 1, 185-202.
- Maravall, José Mará (2003). *El control de los políticos*. Madrid: Taurus.
- Marías, Julián (2000). *Ser español. Ideas y creencias en el mundo hispánico*. Barcelona: Planeta.
- Martín de la Guardia, Ricardo (2015). *El europeísmo. Un reto permanente para España*. Madrid: Cátedra.
- Martín de la Guardia, Ricardo (2016): “El lento camino de la historiografía española sobre la integración europea”. En: Delgado, Lorenzo / Martín de la Guardia, Ricardo / Pardo Sanz, Rosa, eds. *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*. Madrid: Sílex, 55-86.
- Martínez, Guillem, ed. (2012). *CT o La Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Debolsillo.
- Mazower, Mark (2018). *Gobernar el mundo. Historia de una idea desde 1815*. València: Barlin Libros.
- Merrit, Giles (2018). *La dégringolade européenne, et comment l’éviter*. Langres: Marie B.
- Michonneau, Stéphane (2016). “L’Espagne entre deux transitions? De la mémoire de la guerre civile à celle de l’après-guerre (1975-2007)”. En: *Histoire@Politique*, 29. Disponible en: <http://www.histoire-politique.fr> [consultado 23.09.2018].
- Millward, Alan S. (1997) “La Unión Europea y el estado-nación”. En: *Revista de Libros*, 11.
- Molina, Ignacio (2011). “¿Década perdida? La política europea de España 2002-11”. En: *Política Exterior*, 144, 94-101.
- Molina, Ignacio (2013) “Después de tocar fondo: una nueva política europea para España”. En: *Análisis del Real Instituto Elcano* (ARI), 8.

- Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org> [consultado 04.04.2019].
- Moreno Juste, Antonio (2000). “Las relaciones España/Europa en el siglo xx: notas para una interpretación”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22, 95-133.
- Moreno Juste, Antonio (2013). “El fin del relato europeo. La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas”. En: *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 17, 45, 607-630.
- Moreno Juste, Antonio / Núñez Peñas, Vanessa (2017). *Historia de la construcción europea desde 1945*. Madrid: Alianza.
- Moreno Juste, Antonio. (2018). “The Crisis of the Integration Process and its Impact on the European Narrative”. En: Levi, Guido / Preda, Daniela, eds. *Euroscepticisms. Resistance and Opposition to the European Community / European Union*. Bologna: Il Mulino, 75-88.
- Moreno Juste, Antonio, ed. (2019). Dossier “Cambio y continuidad en las narrativas sobre las relaciones España-Europa”. En: *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* (en prensa).
- Morlino, Leonardo (2009). *Democracias y democratizaciones*. Madrid: CIS.
- Naval, María Ángeles / Carandell, Zoraida, eds. (2016). *La Transición sentimental. Literatura y cultura en España durante los años setenta*. Madrid: Visor.
- Pereira, Juan Carlos / Moreno Juste, Antonio (2002). “Spain: in the Centre or on the Periphery of Europe”. En: Costa Pinto, Antonio Teixeira / Nuno Severiano, eds. *Southern Europe and the Making of the European Union*. Nueva York: Columbia University Press, 41-80.
- Pereira, Juan Carlos / Fernández Cuesta, Juan Manuel eds. (2016) *La dimensión exterior y la dimensión internacional de la Transición española. Testigos y protagonistas (1976-1986)*. Madrid: Thomson Reuters Aranzadi.
- Pereira, Juan Carlos / Alija Garabito, Adela / López Zapico, Arturo, eds. (2018). *La política exterior de España. De la Transición a la consolidación democrática (1986-2001)*. Madrid: Catarata.
- Pérez Díaz, Víctor (1994). *La primacía de la sociedad civil*. Madrid: Alianza.

- Powell, Charles (2009). "The Long Road to Europe. Spain and the European Community, 1957-86". En: Baquero, Julio / Closa, Carlos, eds. *European Integration from Rome to Berlin: 1957-2007*. Bruxelles: Peter Lang, 39-63.
- Powell, Charles (2015). "Revisiting Spain's Transition to Democracy". En: Florensa, Senén, ed. *The Arab Transitions in a Changing World. Building Democracies in Light of International Experiences*. Barcelona: IEMed, 38-54.
- Pridham, Geoffrey (2000). *The Dynamics of Democratization. A Comparative Approach*. London / New York: Continuum.
- Real Academia de la Historia (2000). *España como nación*. Barcelona: Planeta.
- Rifkin, Jeremy (2004). *El Sueño Europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*. Barcelona: Paidós.
- Rosoux, Valérie (2017). "Reconciliation Narrative: Scope and Limits of the *Pax Europeana*". En: *Journal of Contemporary European Studies*, 25, 3, 325-339.
- Ruiz Jiménez, M<sup>a</sup> Antonia (2004). "La identidad europea de los españoles: sentido pasado y presente de la identificación con Europa en España". En: *Real Instituto Elcano, Documentos de Trabajo*, 2 de diciembre.
- Ruiz Torres, Pedro (1999): "Revolución, Estado y Nación en la España del siglo XIX: Historia de un problema". En: *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 36, 15-44.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2018). *La confusión nacional. La democracia española ante la crisis catalana*. Madrid: Catarata.
- Sánchez Prieto, José María (2000). *La España plural. El debate de la identidad*. Bilbao: Elkargunea.
- Serrano, Carlos (1999). *El nacimiento de Carmen. Símbolos mitos y tradición*. Madrid: Taurus.
- Senante, Heidi-Cristina (1999). *La opinión pública española ante el Tratado de la Unión Europea*. València: Generalitat Valenciana.
- Sierp, Aline / Karner, Christian (2017). "National Stereotypes in the Context of European Crisis". En: *National Identities*, 19, 1, 1-9.
- Torreblanca, José Ignacio (2010). "Una España confusa en una Europa desorientada". En: *Política Exterior*, 133, 47-49.

- Torreblanca, José Ignacio (2012). “La insoportable levedad de la política europea de España (2008-2011)”. En: Colino, Cesar / Cotarelo, Ramón, eds. *España en crisis. Balance de la segunda mitad de la legislatura de Rodríguez Zapatero*. València: Tirant lo Blanch, 457-472.
- Tortella, Gabriel (1994). *El desarrollo de la España contemporánea*. Madrid: Alianza.
- Townson, Nigel, ed. (2010). *¿Es España diferente? Una mirada comparativa (siglos XIX y XX)*. Madrid: Taurus.
- Varela, Javier (1999). *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid: Taurus.
- Varsori, Antonio (2009). “Crisis and Stabilization in Southern Europe during the 1970’s: Western Strategy, European Instruments”. En: *Journal of European Integration History*, 15, 1, 5-14.
- Villar, Francisco (2016). *La Transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*. Madrid: Marcial Pons.
- Westad, Odde. A. (2018). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Yustas, Mercedes (2009). “Conclusiones”. En: Baby, Sophie / Compagnon, Olivier / González Calleja, Eduardo eds. (2009) *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*. Madrid: Casa de Velázquez, 257-263.

**Sobre el autor:** Antonio Moreno Juste es Profesor de Historia Contemporánea en el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) del que actualmente es director. Sus líneas de investigación se dirigen preferentemente hacia el estudio de la construcción europea desde el Sur, las relaciones España-Europa o la política exterior española en el contexto internacional de la Transición. Desde 2018 es Investigador Principal del Proyecto “España y Portugal ante la segunda ampliación de las Comunidades Europeas. Un estudio comparado, 1974-1986”. Entre sus últimas publicaciones cabe destacar: *Historia de la integración europea desde 1945* (2017); “The Crisis of the Integration Process and its Impact on the European Narrative” en Guido Levi y Daniela Preda (eds): *Euro-scepticisms. Resistance and Opposition to the European Community/European Union* (2019) y el dossier “Cambio y continuidad en las narrativas sobre las relaciones España-Europa” en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* (2019).